

LA LITERATURA MEXICANA EN EL SIGLO XXI

Francisco Hagenbeck

1. *Las nuevas voces en México*

*E*l reconocido periódico *El País* de España, publicó en noviembre de 2011 que algo había cambiado en las letras en México. No era difícil decretar un estado de coma conformista en el ambiente literario mexicano a finales del siglo XX. Sus principales autores vivían en una cobija de becas institucionales y complacencia editorial que había impedido el florecimiento de algo fresco. La crítica nacional está ausente o dominada por grupos intelectuales. Los síntomas de esta enfermedad eran obvios, como la nula presencia de autores traducidos a otros idiomas o la decadencia en las ventas. Pero aún así, el medio era autocomplaciente. Por eso, el anuncio en este diario era algo para sorprenderse. Su encabezado fue más allá, poniéndole nombre a los responsables de este cambio: “La generación Zeta de la nueva novela mexicana.”¹

Explica el periodista Luis Prados en este artículo que los nuevos autores han decidido romper con los padres de la literatura de México: “Se sienten mucho más cerca del terror de Stephen King, el humor de los hermanos Cohen y la tenebrosidad de Frank Miller que de Juan Rulfo, Octavio Paz o Carlos Fuentes. Es una generación aún sin nombre, tal vez *generación Z*, pese a la maldición que pesa sobre esta letra por el cartel narcotraficante, o *generación Riteline* por el medicamento que se les da a los niños hiperactivos, pero forman un grupo de escritores en torno a los 40 años con las ideas muy claras.”²

Sí, el cambio había llegado. Pero no por la vena institucional de la academia. Fue por revistas digitales, fanzines y, desde luego, por la necesidad imperiosa de las editoriales de buscar voces que atrajeran a nuevos lectores. No deseaban vacas sagradas, acaso escritores que fueran leídos sin importar que ellos vinieran

de subgéneros u otros medios como el comic, cine o literatura infantil.

Esas son las nuevas voces en las letras mexicanas, las que definen la literatura del siglo XXI de México: ruptura con el pasado institucional de los maestros o autores consagrados; realización de obras literarias enmarcadas en subgéneros como fantasía, juvenil, negra o ciencia ficción; y apelar a una cultura universal, dejando atrás el folklorismo costumbrista de los autores del siglo XX.

Pero aún el tiempo andado ha sido poco para poder afirmar que realmente estamos frente a un movimiento que cambiará el panorama y que estos autores tengan la calidad suficiente para sostenerse como la nueva generación de la literatura mexicana. Mas no tengo duda que eso sucederá. Lo aseguro por dos motivos: el primero es que sí existe una alineación entre estos artistas, con ideas marcadas de lo que se desea hacer. Y, muy importante, existen obras de gran calidad que sostienen esta tesis. La segunda es que yo, F.G. Haghenbeck, soy parte de ese cambio. Me considero el mejor ejemplo de que está sucediendo un renovación exitosa en las letras mexicanas al ser uno de los autores mexicanos más traducidos hoy en día, con novelas publicadas en 13 países (Francia, USA, Italia, Alemania, Holanda, Serbia, Hungría, Finlandia, Turquía, Bélgica, Brasil, China y España). Algo que los escritores más viejos, reconocidos internamente, no habían logrado.

Para mí, hay tres puntos importantes para definir el éxito de una generación de literatura: uno, que sean traducidos universalmente; dos, que sean seguidos por un buen número de lectores, reflejándose en ventas de los libros; tres, que sean reconocidos por la crítica nacional y, desde luego, internacional.

Ni siquiera los artistas del llamado movimiento *Crack* han podido dar un salto exitoso a otras lenguas a pesar de sus manifiestos y éxitos de crítica nacional. La nueva generación que está labrando la literatura del siglo XXI no se empacha con declararse “geeks”, “nerds” o hasta “darkies”. Vienen de tribus urbanas con un sentimiento más globalizado y un nacionalismo mesurado. Son autores que pueden emocionarse más con la obra de *Watchmen* de Alan Moore que *La silla del águila* de Carlos Fuentes. También es una generación que vivió el cambio de un país dominado por el partido institucional por 70 años. Mismo que creó su elite intelectual literaria para dominar el pensamiento colectivo a través del control del partido con apoyos económicos o puestos burocráticos. Es una generación que vivió de carne propia la proliferación del fenómeno del narco y la violencia que este trae. México se volvió un cementerio que camina por el tiempo entre balas y tumbas, pero, a la vez, la vida cotidiana perdura de manera surrealista. No es de extrañarse que el género de literatura más popular hoy en México es el que refleja el narcotraficante, llamado por algunos como “Narco Noir”³ y que revisaré en el último capítulo.

México dejó de ser el país enraizado en el campo y con el costumbrismo a flor de piel. Ahora la cultura viaja en el tren subterráneo, el mariachi se descarga en internet y el tequila se bebe al ritmo de house. Y sí, los nuevos jóvenes también leen. Ese es el panorama del siglo XXI: lectores con tatuajes o *piercings*, autores

que saltan del comic a la novela. Todo, al ritmo de movimientos musicales fusión como el *Nortec* (música que une lo electrónico con canciones o sonidos de índole norteño, como el acordeón, la banda o corrido).

2. La generación Z y la sombra de Bolaño.

Si la generación del *Crack* (un movimiento literario mexicano a fines del siglo XX), cuyos máximos representantes son Jorge Volpi, Pedro Ángel Palou e Ignacio Padilla⁴, sirvió para marcar la ruptura con el Post-Boom latinoamericano (Fernando del Paso, Manuel Puig o Carlos Fuentes), esta fue efímera, pues en menos de una década fue absorbida por aquello contra lo que luchaba. Cayendo en los mismos temas y posiciones que tanto aborrecían. Ellos no lograron tener una obra importante a nivel mundial. A lo mucho, la premiada *En búsqueda de Klingsor* de Volpi, que hoy algunos críticos etiquetan como “realismo mágico nazi”. Este movimiento no logró cuajar realmente el intento de dar un nuevo aire a las letras.

Esa generación de escritores poseía en común simplemente la amistad. Y pronto se convirtió en parte de la misma elite intelectual. Sus obras eran libros para críticos, de difícil lectura, que no lograron crear un vínculo con el público mexicano que despertaba de sus 70 años del régimen del partido institucional (PRI). En cambio, sus obras sí comulgaban con la nueva derecha gobernante, moral y católica. Siendo absorbidos por el nuevo sistema en puestos públicos. Pedro Ángel Palou es el que se desprende de la línea, haciendo su libro más exitoso en 2005: la biografía de *Zapata*.⁵ Una novela de carácter histórico que desmitificaba al héroe nacional enraizado en el costumbrismo campirano, pero realizada bajo la sombra de Fuentes.

Al mismo tiempo, se publica *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño en España. Bolaño no es mexicano, pero vivió en el país por décadas, ubicando su obra en el país. Así como Bruno Traven, que era alemán, es el que escribe mejor sobre México a mediados de los cuarenta, Bolaño lo hace en la primer década del siglo con su obra *2666*.⁶ Quizás, la primer real novela de la literatura mexicana del siglo XXI.

En lo personal no me gusta incluir a Roberto Bolaño como parte de la literatura mexicana por varias razones del perfil del autor, pero no puedo dejar de admitir su relevancia total en las nuevas tendencias de los nuevos escritores. Si Bolaño no era mexicano, sus seguidores lo volvieron como tal. El infrarrealismo (un movimiento poético de los cuarenta que arrojaron los poetas con los que Bolaño se relacionaba) tomó como consigna “volarle la tapa de los sesos a la cultura oficial”.⁷ Sin duda lo logró a su modo, pero no supo que la mejor manera de ir contra lo establecido no era como ellos pensaban, atacando presentaciones oficiales o con crítica en medios, era por un modo más moderno: la tecnología.

Si hubiera que nombrar al gran autor mexicano de lo que lleva el siglo XXI, este sería Alberto Chimal. Con el único problema de no contar con novelas en su pluma, pero no por ello ha demeritado su calidad y reconocimiento. Tan solo una pequeña novelette de realismo sucio llamada *Los esclavos*⁸ a la manera de Samuel Beckett como obra de largo aliento. Chimal más bien ha experimentado en el cuento, y con el género de fantasía o “Literatura con efectos especiales”, como le gusta definirse. Podría llamársele posmoderno, siendo comparado con autores como Mark Z. Danielewzki o David Mitchell. Personalmente creo es una nueva versión de Jorge Luis Borges, más mexicano y con espíritu moderno. Mas lo que habría que resaltar es que ha construido su plataforma de lectores fieles por los medios electrónicos y se ha coronado como el gran autor cibernético de México con experimentos de “Twitterlatura” (micro cuentos en Twitter de 58 caracteres máximo).

Con sus antologías *Grey* y *Gente del mundo*, es “quizá el más notable narrador de su generación en el país”⁹, ocupando el surrealismo intrínseco en México, inteligentemente disfrazando esa fantasía como parte del ambiente o contexto con relatos muy humanos. Lo importante para Chimal no es lo imposible, sino cómo esto afecta al humano.

A su lado, ya publicando juntos en varias revistas de literatura de subgéneros o compartiendo proyectos de difusión cultural, está el artista más completo de México: ilustrador, comiquero, profesor, pintor, ensayista, cuentista infantil y novelista, Bernardo Fernández “Bef”. Este autor renacentista ha publicado prácticamente en todos los medios y estilos de México con gran éxito. Desde sus novelas gráficas como *Espiral* y *La calavera de cristal* (a lado del escritor Juan Villoro)¹⁰; hasta novelas Noir ganadoras del Silverio Cañada y el Grijalbo respectivamente, *Tiempo de Alacranes*¹¹ y *Hielo Negro*¹². Pasando por una novela histórica con tintes fantásticos en *Ojos de Lagarto*, tal vez su mejor obra. Cada publicación de un libro de este autor es un éxito en crítica y ventas. Su importancia es denotada cuando se ha traducido a siete idiomas e invitado a múltiples ferias, congresos o presentaciones internacionales. Su obra está influenciada por Philip K. Dick, y la inocencia de Ray Bradbury.

Estos dos autores lograron colocar un pequeño libro llamado *Three Messages and a Warning reading* (solo editado en inglés)¹³ que realmente sirve de muestrario de lo que es la literatura del siglo XXI. Si a mediados de los sesentas Harlam Ellison cambió la literatura con *Dangerous Visions*¹⁴, esta obra colectiva será recordada como el primer intento de aglutinamiento de los nuevos escritores del siglo XXI mexicano.

Bernardo Esquinca es otro joven escritor que ha hecho lo suyo en un género poco reconocido en México: el horror. Es de los pocos que han sido alabados por los grupos intelectuales de la crítica mexicana, y ha sido galardonado por becas institucionales por su labor y calidad. Esquinca no parece temer al decir que está más influenciado por Stephen King que por Juan Rulfo en sus obras *Demonia*¹⁵, *Niños de paja* y *La octava plaga*.

Yo mismo he logrado representar a esta generación como el autor más leído en el extranjero. Mi obra principal, *The secret book of Frida Kahlo* (Atria. Simon & Schuster) es una revaloración de la vida de la pintora mexicana, recuperando el realismo mágico con tintes de Millhauser o Gaiman. Mi otra obra, *Bitter Drink* es un *Noir Vintage* con un espíritu tipo Chandler pero tropicalizado. Ambos poseen experimentos literarios al mezclarse con recetas de cocina o cocteles, a manera de reloj chino.¹⁵

Otros nombres que resaltar son los de Pepe Rojo (*Ruido gris*), José Luis Zarate (*El tamaño del crimen*), Andrés Acosta (*Olfato*), Daniel Krause (*Cuervos*), Antonio Ortuño (*Recursos humanos*), Iris García (*36 toneladas*) y JM Rodolfo (*Todo sucede bajo el agua*). Cada uno está comenzando a construir una nueva imagen de la literatura mexicana contemporánea a su modo, pero ante todo, realizando obras de interés y con gran calidad.

Pero habría que resaltar la creación de un nuevo estilo literario en el panorama. La más importante vertiente que trajo la llegada del siglo: la literatura del narco. Creo que no existe mejor ejemplo que este para definir las encontradas ideas que enfrenta un país como México diariamente.

3. Narco Noir, la literatura del Narco

Una cosa es la historia de los sucesos, y otra muy distinta su transcripción a la literatura. El narcotráfico es un problema, un fenómeno, pero también una fuente de inspiración para los medios expresivos artísticos. Un país como el de México ha aprendido a sobrevivir todos los horrores relatados, incluso a olvidarlos. Ante las nuevas oleadas de crimen y violencia que atacan la región en los últimos años, parece haber un sistema de adaptación que hace que los habitantes convivan con eventos dramáticos de la manera más natural posible.

Pero también ha sabido asimilarlo a su cultura. El narcotráfico, hoy, también puede ser un género. No solo musical, como los afamados narcocorridos donde se narran las andanzas de los criminales a la manera de las baladas del viejo oeste. Si no en la literatura, en especial la literatura negra.

¿Cuándo el narco capturó las letras? El origen es incierto. Es una mezcla de obras que comenzaron a voltearse a un fenómeno que al principio parecía ajeno, y que ahora, entró a vivir en cada casa de México. El autor Eduardo Antonio Parra, reconocido por la gran calidad de sus cuentos y norteño de nacimiento, explica que para entender el inicio de la literatura del narco, necesitamos entender “El norte” como concepto. No solo como espacio, sino como universo que pelea contra el centralismo y que posee su propio listado de santos paganos como Jesús Malverde, bandido bondadoso que repartía sus botines a principios de siglo en Sinaloa¹⁶ o Teresa Urrea, La Santa de Cábora, quien hacía milagros después de permanecer supuestamente muerta y ser expulsada a Los Estados Unidos por ser una de las principales agitadoras en la revolución.¹⁷

El norte es un México aparte. En él se vive de distinta manera, pero sobre todo se muere diferente. Por eso es difícil de atraparlo en una etiqueta como un costal lleno de todo lo que suena distinto, lo que suena a narco. Mientras lo trata de entender, el resto del mundo voltea su mirada preguntándose cómo se puede vivir en ese endiablado lugar donde solo hay desierto, camionetas 4x4, cervezas tibias y mucha bala.

En el norte, espacio que comprende desde el bajío, hasta la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica, es donde han nacido las nuevas tendencias en música, literatura y cine que otros continúan desde afuera, sin realmente nunca zambullirse en su locura de violencia e inocencia. Elementos necesarios para ser atrayentes y para dejarse leer, ver o escuchar. Balas, droga y corrupción son el mejor ingrediente para hacer novela negra, corridos o filmes de acción. Y sin quererlo, entre más de cuarenta mil muertos por la guerra de narcotraficantes, nació el *Narco Noir*; y llegó para quedarse.

El narco es un instrumento, una forma de vida en una región donde difícilmente hay vida. En su novela, el autor Eduardo Parra, *Nostalgia de la Sombra*, se encargó de seguir a un asesino por ese mundo que no es oscuro, sino luminoso, del narcotráfico. Increíblemente los grandes golpes suceden a la luz del día, entre sol desbastador, arena y cerveza.¹⁸

En 1990 ya el escritor de neopolicíaco Paco Ignacio Taibo II nos advertía que había un cáncer en el norte del país en *Sueños de Frontera*. Su detective chilango, Belascoran Shayne, fue arrancado de su ambiente de confort ciudadano para investigar en la frontera sobre artistas metidas de amantes de narcotraficantes, y narcotraficantes metidos en el espectáculo. Al final, nos dejó esa sensación que solo era la punta del iceberg. Nunca nos dijo que este era tan grande, como para hundir un país.

Federico Campbell en *Tijuanenses* de 1989 narra como sobrevivir a un convoy de narcos siendo policía: cediendo y entendiendo que no se puede pelear contra el sistema. Sus libros son más un reflejo de esa realidad con la que él creció que una ficción policíaca.

El *Narco Noir* nació como estilo, un poco más tardíamente que el narco corrido, que relata en canciones de banda los éxitos y vidas de los negociadores de la droga. Es interesante que la literatura, a diferencia del narco corrido, no es un desborde de alabanzas para el narcotraficante, sino se asemeja más a una disección científica del personaje.

No me da miedo morir de Guillermo Munro y *Los ahogados no saben flotar* de Imanol Caneyada son dos ejemplos de la creación de thrillers entre el mundo del narcotráfico norteamericano. Munro es producto del norte de México 100% natural. En su novela ofrece un personaje que literalmente se sumerge en las aguas de los narcos: es una bióloga marina en medio de una conspiración en el golfo de California.¹⁹ En cambio, Caneyada es producto de importación. Español abandonado en Sonora, que sirve de forense para hacer la autopsia del narcotraficante.²⁰ Deconstruyéndolo en lo que es: un simple humano. En ese ambiente, nos muestran esa idiosincrasia

Norte–Narco–Noir, donde la vida en el contrabando de drogas es tan común por esos rumbos como lo sería ser contador o abarrotero.

Luis Humberto Crosthwaite al escribir *Estrella de la calle sexta* jugó con la descripción de lo que es la vida entre las fronteras, que no solo es entre países, sino entre la criminalidad y la vida normal con comidas de familia los domingos y días feriados.²¹ Volvió a retomar el tema en toda su obra literaria, pero es más notoria la vida del norte empapada por el narco en su última novela, que es un seudo ensayo, *Tijuana: crimen y olvido*.²²

Gabriel Trujillo Muñoz escribió cinco novelas cortas protagonizadas por Miguel Ángel Morgado, su cínico y venenoso luchador de los derechos humanos que constantemente se ve rodeado del caos violento que reside en la frontera. El narcotráfico se vuelve en su obra un paisaje, un entorno. Tan ácidamente retratado, que las balas se escapan de las páginas.²³

El que se está coronando para ser el rey del *Narco Noir* del siglo XXI es el escritor Elmer Mendoza. Nacido en la mera mata del narco, Culiacán. Según el escritor Federico Campbell, es “el primer narrador que recoge con acierto el efecto de la cultura del narcotráfico en nuestro país”. *Un asesino solitario*, *El amante de Janis Joplin*, *La prueba del ácido*²⁴ y *Balas de Plata*²⁵ son maravillosas obras que se asemejan a fotografías polaroid de la vida del narcotráfico. Incluyendo las manchas de sangre y las perforaciones de disparos de ametralladora. El mismo se autonombra un alimentador al misticismo creado en la mitología del Narco. Un encendedor de veladoras al género.

Existe un grupo de escritores ajenos a ese mundo que han volteado sus miradas para adentrarse en ese océano rodeado de tiburones que en lugar de dientes usan Uzis y dólares. Escritores alejados del norte, pero no por ello con menor visión, que pincelan retratos de ese entorno desde su mirada central. Enrique Blas, con su relato corto *Clic*, muestra dos generaciones de matones: uno con la influencia de Mtv, raperos y tenis de marca, mientras que el otro de corridos, botas y cinturón con hebilla del tamaño de una charola. Ambos como peones en el continuo ajedrez que juegan las bandas de narcos en sus territorios.

Bernardo Fernández “Bef” por su parte, escribió un delicioso dulce saturado de referencias mediáticas, aferrándose a maravillosos clichés de la historieta o las películas gansteriles de Tarantino y Ritchie, en *Tiempo de alacranes*. Pero dando una vuelta a la tuerca única, dejando totalmente atrás las historias de narcos que suceden en el norte de México, escribió la segunda parte de su serie, *Hielo Negro*, que muestra un negocio de drogas más parecido a una pesadilla del escritor norteamericano Philip K. Dick, que a lo antes leído. Sin duda, el primer narco ciber-punk en la literatura, o como el autor Eduardo Antonio Parra lo llamó: Post-narco.

Tijuana Dream de Juan Hernández Luna va retratando una frontera con un sol que cae como yunque sobre su personaje en medio de una crisis emocional. Tijuana nunca fue más oscura, ni más peligrosa en las letras, pues en la vida real sobrepasa cualquier imaginación. A la vez, el periodista Víctor Ronquillo, que

por varios años ha escrito sobre el narcotráfico en periódicos y ensayos, en su nueva obra literaria *Sicario, diario del Diablo*, desmembrana la vida dentro de los carteles, no solo de los asesinos, sino de los reporteros que tratan de cubrir las noticias de ese mundo.

Yuri Herrera en su nueva novela *Trabajos del reino*, lejos de ser policíaca y más cercana a una fábula aterradora del narco, nos relata el asenso y caída, por primera vez en las letras, de un personaje que ha tomado gran importancia en la vida del narco: un compositor de narco corridos. Herrera sería el equivalente a Fitzgerald en la literatura del narco.²⁶

La máxima novela gráfica mexicana está totalmente enraizada en el narcotráfico. Plasma una ciudad de México pre apocalíptica, donde los policías judiciales se ven envueltos en un cartel de drogas que trafica con polvo de ángel. Cazadores de ángeles, agentes de la DEA y shamanes conviven en *Operación Bolívar* de Edgar Clement, para mostrar una obra postmoderna del narcotráfico en comic. Su segunda obra *Kerubim*, es una revisión del mismo tema en diversos pasajes minimalistas.

Pero es ingenuo pensar que estas obras son de denuncia o tratan de “vociferar orgullosos” una realidad que vive México, como lo trató de plasmar en su artículo *Balas de Salva* Rafael Lemus para *Letras Libres*. Decir que un libro como el de Elmer Mendoza cambiará la realidad del narco, es decir que Charles Dickens escribió *Oliver Twist* para terminar la pobreza de Londres en el siglo XIX. La novela policíaca le debe mucho al periodismo, pero no se acuesta en la misma cama. Solo son amantes de una noche. Regulares, pero separados. Si es que sirve como espejo, será un espejo roto, deforme, que empequeñece o agranda la figura como los que se usan en las ferias. Los escritores no apuestan tampoco al éxito del fenómeno, que aunque criminal, posee más tintes políticos y sociales. Si el narco existe, es por que el poder lo permitió. Y habrá que ver cuál de los dos es más mortal.

La literatura del narco del siglo XXI en México es un espejo donde el país se ve reflejado para entenderse mejor. Así como *Los miserables* sirvió para entender los conflictos sociales del París del siglo XIX, estas obras servirán de piezas esenciales del gran rompecabezas que es la historia de la literatura mexicana.

NOTAS

- 1 Prados, Luis. “La generación Z de la literatura mexicana” *El País*. 2/12/2011.
- 2 Ibid.
- 3 Carrillo, Diana. “La narco-guerra mexicana da auge a la narco-literatura”. *Borderzine, Journalism across Fronteras*. 2011.
- 4 Pérez, Pilar. “México: la generación del Crack”. RFI español. 2007.

- 5 Palou, Pedro Ángel. *Zapata*. Edit. Planeta. 2005.
- 6 Bolaño, Roberto. *2066*. Edit. Tusquets. 2007.
- 7 Primer manifiesto infrarrealista
- 8 Chimal, Alberto. *Los esclavos*. Edit. Almadía. 2007.
- 9 Solís, Ricardo «Percibir los sucesos puede ser algo increíblemente sesgado: Chimal». *La Jornada Jalisco*. 17 de junio de 2009.
- 10 Fernández, Bernardo y Juan Villoro. *La calavera de cristal*. 2011.
- 11 Fernández, Bernardo. *Tiempo de alacranes*. Joaquín Mortíz. 2005.
- 12 Fernández, Bernardo. *Hielo Negro*. Grigalbo. 2011.
- 13 Varios. *Three Messages and a Warning: Contemporary Mexican Short Stories of the Fantastic*. Small Beer Press. 2011.
- 14 Johnson, Greg L. *Thoughts on the Development of Science Fiction, Part 1*.
- 15 Hagenbeck, F.G. *Bitter Drink*. Amazon Crossing.
- 16 Yáñez, Israel G. “Malverde, el patrono de los narcos, compite con San Judas Tadeo en... el DF; gana espacios fuera del templo de San Hipólito.” *La crónica*. 2006.
- 17 Newell, Gillian. “Teresa Urrea ¿Una Prechicana? Retos de memoria social, historia, nacionalismo de los chicanos de los Estados Unidos.” *Frontera Norte*. Tijuana. 2002.
- 18 Parra, Eduardo Antonio. *Nostalgia de la Sombra*. Joaquín Mortíz, 2002.
- 19 Munro, Guillermo. *No me da miedo morir*. Guillermo Munro, Edición del autor. Hermosillo, Sonora. 2003.
- 20 Caneyada, Imanol. *Los ahogados no saben flotar*. El Independiente, en la colección Voces del Desierto. 2003.
- 21 Crosthwaite, Luis Humberto. *Estrella de la calle sexta*. Tusquet. 2000.
- 22 Crosthwaite, Luis Humberto. *Tijuana: crimen y olvido*. Tusquet. 2011.
- 23 Trujillo Muñoz, Gabriel. *El festín de los cuervos*. La otra orilla. 2008.
- 24 Mendoza, Elmer. *Balas de Plata*. Tusquet. 2007.
- 25 Mendoza, Elmer. *La prueba del ácido*. Tusquet. 2011.
- 26 Herrera, Yuri. *Trabajos del reino*. Periférica. 2008.